

CORREO DE MADRID

DEL MIÉRCOLES 1 DE SEPTIEMBRE DE 1790.

ARTICULO I.

Del Interés.

Nos resta solo el hablar dos palabras sobre el *interés* que debe haber en una obra: por cuya voz se entiende aquello que en una obra atrahe, agrada y excita la curiosidad. Este nace de la eleccion, del orden, del modo de presentar el pensamiento, y estas tres cosas son el fundamento, la forma y la decoracion de qualquier obra.

La eleccion decide el asunto, el orden establece el plan, y el modo dá el estilo, de todo lo qual hemos tratado ya. Así es que quando una obra agrada por el asunto, satisface por el plan y agrada por el estilo; entonces es quando propriamente es interesante.

Su primer causa, pues, es el asunto que debe agradar é interesar, y ¿qual puede ser este sino lo verdadero? Por consiguiente la primera regla es el elegir un asunto que sea verdadero, y si es posible en todo tiempo, y para todos los hombres. De esto hablaremos mas largamente quando tratemos de la *verdad*.

La segunda causa es un plan capaz de satisfacer; el qual para serlo debe tener todas las condiciones que dexamos dichas; pero todo esto no basta, si el estilo carece de propiedad, como ya hemos insinuado.

La eleccion del asunto pertenece propriamente al talento, la invencion del plan al genio, esto es, á la facultad de inventar; y la conveniencia del estilo al gusto; esto es á la facultad de conocer lo que conviene.

El gusto es mas raro que el talento: así se ve por lo general mas obras interesantes por la materia que por el estilo. El genio es mas raro que el gusto, así

se cuentan menos obras interesantes por el plan que por el estilo. Pocos Escritores reunen el talento, el genio y el gusto: por esta razon se hallan pocas obras interesantes á un mismo tiempo por todas las causas, esto es por la materia, el plan y el estilo.

Mr. Diderot hace algunas observaciones sobre el interés que debe reynar en las piezas dramáticas, y que por ser applicables á otras muchas obras de literatura, como á los poemas épicos, romances heroicos &c. no dudamos el insertar aqui.

1. Imaginad las situaciones mas patéticas; si son mal trahidas, jamas podrán llegar á interesar.

2. Conducid vuestro poema con todo el arte imaginable; si sus situaciones son frias, no podréis interesar nunca.

3. Sabed hallar situaciones y encadenarlas; pero sino sabeis juntarlas el estilo que las conviene no interesarán de ningun modo.

4. Sabed hallar situaciones, ligarlas y darlas su colorido propio; pero cuenta con la verosimilitud; si esta les falta, faltó todo el interés.

5. No observareis la verosimilitud; sino os conformais con el orden general de las cosas, quando se trata de combinar incidentes extraordinarios.

6. Si os ateneis en todo á la pintura de la naturaleza comun, guardad en todo la misma proporcion que reyna en ella.

7. Si os elevais sobre la naturaleza comun, y haceis vuestros entes poeticos y agigantados, todo sea reducido al tamaño que hubiereis elegido, y agrandado á la misma proporcion. Seria ridiculo poner un haz de espigas pequeñas, como las que crecen en nuestros campos, baxo los brazos de una *Ceres*, á que se hubie-



ARTICULO II.

CARTA QUINTA.

Señor Editor. Entre el gran número de causas, que pueden contribuir á este mal en nuestro Reyno, la mayor parte depende de las costumbres actuales, y del genio mismo de la nacion, que solo puede reformatar el tiempo. Yo he creído pues deber atenerme á combatir algunos abusos particulares, que, aunque derivados del mismo principio, han parecido mas fáciles de desarraigar. Espantado de la especie de epidemia que reyna constantemente contra los niños de tierna edad, de los que la mitad á lo mas tomado en general, llega á la de siete años, he pensado que esta mortandad tan prodigiosa dependia necesariamente de un vicio radical en la educacion física que recibian. Muchas observaciones, juntas á repetidas experiencias, me han hecho conocer toda la extension del mal con algunos medios de detener sus progresos, á lo que se ha agregado el consultar á los AA. que han tratado esta materia *expresso*.

Hipócrates, Galeno ni ningun otro de los grandes Medicos y Naturalistas de la antigüedad, no dicen mas que algunas palabras de paso en lo que concierne á los niños. Locke, aunque uno de los mejores discipulos del famoso Sydenham, segun el juicio de este mismo Médico sabio, y uno de los que habia mirado siempre con mayor atencion, Locke, digo en su tratado de la educacion de los niños ha pensado principalmente en formar el hombre moral. No se digna siquiera de detenerse en los de tierna edad, á no ser que haya querido hablar de ellos quando dice y recomienda que los niños no sean vestidos ó cubiertos demasiado calidamente en invierno ni en verano; como se puede presumir por lo que dice despues; que nuestros cuerpos, pueden haver natural aquello á que se acostumbran desde luego. Estos son unos excelentes preceptos, que la prac-

tica hará conocer tales á todos aquellos que ensayaren el practicarlos con sus hijos.

Scevola de Santa Marta, aquel sabio illustre en los Reynados de Enrique III. y de Enrique IV. Reyes de Francia, y conocido por tantas obras recomendables, es á mi parecer el primer escritor Francés que se ha ocupado verdaderamente en la educacion física de los Niños recién nacidos. A este fin hizo grandes investigaciones, y para presentarlas de una manera mas agradable, las incluyó en un poema latino intitulado *la Pedotrophia*, que dió al publico en 1584. y se dedicó á Enrique III. quien le mando que le tradugesen en francés. No obstante la muerte precipitada de este Principe, y los asuntos importantes que encargó á Scevola Enrique IV. no habiendosele permitido, Abel de Santa Marta Consejero del Rey se ha creído en obligacion de hacer la traduccion para honrar la memoria de su visabuelo, y hacer que puedan entender esta obra mayor número de personas. Sin embargo este libro es poco conocido de las personas á las que parece haber sido destinado, y no puede serles tampoco de un uso cómodo. A pesar de todo lo bueno que en él se halla, el objeto principal que es la Educacion de los niños de la primera edad, está eclipsado las mas veces por varios rasgos tomados de la fabula, de la historia y de la filosofia, que hacen solamente un poema muy vario y muy agradable á los literatos.

El illustre Conde Buffon cuyo talento, y profundo conocimiento hacen tanto honor á su nacion, prueba como gran físico y sabio Academico, quan preferible es el alimento materno para la conservacion de los niños; pero lo vasto de su plan no le permite, como dice el mismo, el profundizar el menudo y particular detalle de los estados sucesivos por donde pasan desde el día de su nacimiento hasta la edad de quatro ó cinco años, y sobre los cuales le es preciso pasar rapidamente en atencion de la abundancia de la materia.

El Ciudadano de Génova en su *Emilio* no trata sino por especulación del primer periodo de la vida, y de los cuidados que pide. Un padre instruido, que no ha dexado sus hijos desde el instante de su nacimiento, puede conocer facilmente que habla como filósofo joven, y que no tenía conocimiento ninguno del por menor del gobierno de una casa. Se ve solamente que este hombre de genio, lleno de todos los diferentes sistemas que él mismo había creado, creía hallar puebas en sus observaciones pasajeras y momentáneas sobre los niños de la primera edad. A pesar de esto su libro ha destruido una parte de las antiguas preocupaciones de las nodrizas, y nadie ha demostrado mejor que él las ventajas reciprocas de la lactacion materna para la madre y el niño. En efecto su libro ha contribuido bastante á introducir este uso.

Balexserd ha publicado una disertacion muy buena sobre la *educacion fisica* de los niños, que fue premiada por la Sociedad de Harlen en 1762. en donde trata la materia mas á fondo. De ella se pueden sacar conocimientos muy utiles; aunque no soy de su opinion en todo.

La primera edicion del *aviso á las madres que quieren criar sus hijos* hecha en 1767. es un tratado lleno de instrucciones utiles, y el voto que ha dado el ilustre Tissot, hace completamente su elogio. Esta es obra de una madre tierna que despues de haber tenido la acerva pena de perder varios hijos, en poder de las nodrizas, hubo tomado la determinacion de hacerlo por sí misma; y hallandose muy bien convida á su sexo á que sigan su exemplo y sus avisos. La segunda edicion hecha en 1770. ha salido tan diferente, que no hay quien pueda conocer la primera. Además ha abrazado el Autor un nuevo sistema absolutamente contrario al primero y muy peligroso por sus consecuencias. (Se continuará.)

Objeto principal de las Escuelas Públicas, destinadas á la educacion de la infancia.

Los Maestros de primeras letras son los primeros Padres que el Gobierno Público substituye á los naturales para que supliendo por estos den á sus hijos la educacion fisica, civil, moral y científica, que la Religion y el Estado piden en todos sus miembros. En vista de esta importante verdad, es facil venir en conocimiento de que el objeto principal de la educacion de la infancia no se limita solo á la enseñanza de leer con sentido y exactitud, de escribir con valentia y hermosura, de contar con perfeccion y de las principales reglas de la Ortografia y Gramatica castellana. Un maestro que se redujera á solo estos objetos no cumpliría con su obligacion, porque aun mas que todo esto, es objeto de sus principales cuidados el instruirlos con toda perfeccion en los dogmas y fundamentos de nuestra Sagrada Religion, el disponer su entendimiento, formar su voluntad, poner á resguardo su inocencia, disipar sus malas inclinaciones y contribuir del modo posible á la buena formacion de su constitucion fisica. En una palabra, es de la obligacion de todo Maestro el imbuirlos en aquellas maximas, el imponerlos en aquellos principios y el revestirlos de aquellas virtudes y de aquellas pasiones, que se creen las mas utiles, las mas eficaces y las mas conducentes para fomentar la gloria y prosperidad de la nacion y formar de cada uno de ellos un buen christiano y un buen vasallo.

Para tratar con la mayor claridad esta materia y evitar repeticiones, que de otro modo serian indispensables, dividiremos esta obra en dos partes. En la primera expondremos varias advertencias generales que deben servir de basa y de fundamento para la buena educacion en general, y en la segunda trataremos particularmente de todos los ramos de instruccion pertenecientes

a la educacion de la infancia, como igualmente del orden y metodo que se debe guardar en la enseñanza de cada uno de ellos.

ARTICULO IV.

De Timoleon, Capitan Corintio.

Timoleon, segun la relacion de Plutarco, fue el hombre de su siglo, que con los mas endebles socorros, executó las mas arduas empresas. Su odio á la tiranía elevó su aliento hasta el heroismo: en menos de ocho años, y con un ejército muy pequeño libertó la Sicilia del yugo de un despotismo cruel, baxo del qual gemia mucho tiempo habia. Pero una ventaja muy gloriosa sin duda para este heroe es, que sus triunfos no costaron jamas á ninguno de sus ciudadanos ni una sola lagrima.

Solo el odio expresado es el que puede disculpar en algun modo á Timoleon, la muerte de su hermano Timofanes. Este joben sacrificandote todo á sus placeres, y no siguiendo otros consejos que los de su ambicion, que le dictaba que Corinto necesitaba de un duño, iba á largos pasos acercandose al soberano poder. En la ultima conversacion que Timoleon tuvo con este ambicioso, vio con dolor que ni las amenazas, ni ningun otro medio no alcanzaban nada de su altivez. Viendo esto se apartó de él y se cubrió la cabeza con su manto, y al momento todas los que le acompañaban se echaron sobre Timofanes y le mataron.

Timoleon reusó por largo tiempo el mezclarse en los asuntos de Corinto, hasta que fue nombrado Capitan General de las tropas que se embiaban á Sicilia. El queria reusar este empleo; pero las palabras que le dixo el Magistrado de la República, renovaron en el el enemigo de la tiranía. *O Timoleon, le dixo, si aceptas este cargo escapemos que has muerto á un tirano; pero si le reusas, quedaremos persuadidos á que has asesinado á tu hermano.*

Los Siracusanos llenos de reconoci-

miento por este grande hombre su libertador, vieron un dia con indignacion á dos particulares acusarle, y aun el pueblo iba ya á hacer pedazos á los delatores, quando Timoleon detuvo su furor. *Siracusanos, les dixo, ¿qué vais á hacer? Mirad que cada Ciudadano tiene derecho para acusarme. Guardaos, que cediendo al reconocimiento, no hagais á gun atentado contra aquella libertad que me es tan glorioso haberos dado.* Este rasgo pinta mejor la virtud heroica de Timoleon, que todos los elogios de los Historiadores.

Lo que hacia á este Capitan mas recomendable á los Siracusanos, era el parecer que una deidad tutelar estaba mirando por su vida. Estando ofreciendo un sacrificio despues de una celebre victoria, dos asesinos embiados por la parte de los enemigos, hallaron el medio de acercarse á el con el favor de su disfraz. Ya tenia uno el brazo levantado para herirle; quando el mismo asesino fue detribado por un incognito que le dió de puñaladas, y se salvó inmediatamente en un lugar retirado. Espantado el otro asesino con la muerte de su compañero, se va al altar, se abraza del ara, y pidiendo la vida á Timoleon, le revela todo el complot. Entre tanto van á seguir al desconocido, el qual dice á gritas que no ha cometido otro crimen, que el haber vengado la muerte de su padre, á quien habia asesinado el que acababa de matar, algun tiempo antes en la Ciudad de Leoncio. Puso por testigos á muchos de los asistentes, que confirman la verdad del hecho, pero que no admiraron menos el modo con que la providencia va encadenando los hechos, para desconcertar los vanos proyectos de los hombres.

Contento Timoleon de ver revivir las leyes en Siracusa, se despojo voluntariamente de su autoridad al fin de sus dias, y prefirió el estado de simple ciudadano de esta Ciudad á los honores que le esperaban en la Grecia.

yo no. El Rector se retiró apesarado de ver cortada su arenga por el parage que le parecia mas bello.

Los Embaxadores de Samos se presentaron á Cleomenes para exórtarle á emprender la guerra con Policrates; pero habiendole hecho un discurso largo é importuno, Cleomenes no les respondió mas que estas palabras: *ha sido tan largo vuestro discurso, que no me acuerdo del principio; esto hace que no entienda tampoco el medio, y en quanto al fin no le apruebo.*

Otro Embaxador de los Perintios embiado á Esparta hizo un largo discurso al Rey Agis, para declararle sus intenciones, y habiendo acabado por fin, le preguntó que respuesta queria que diese á los que le habian embiado. *Les dirás,* le respondió el Rey, *que te ha costado bastante trabajo el concluir tu arenga, y que entretanto he tenido paciencia para escucharte.*

El filósofo Zenon dixo á uno que hablaba mucho: *tus orejas se han convertido en lenguas.*

Tintaban los Atenienses de elegir entre dos Arquitectos, uno que fuese el mas propio para dirigir un edificio. El uno que era muy afectado les hizo un gran discurso sobre la obra, y ya el pueblo iba estado de su parte; pero el otro en tres ó quatro palabras les dixo: *señores, yo sepa quien executé quanto mi rival ha dicho.* El segundo fue el elegido.

Desecando un hablador que Sócrates le enseñase la R tónica, le pidió este el duplo de lo que recibia por enseñar á los demás. Preguntado por qué, respondió: porque tengo que enseñaros á hablar y á callar.

Un Rector de una Universidad se presentó á Enrique IV. y comenzó á hacerle una larga y fastidiosa arenga. Ya hacia largo tiempo que estaba en su pedantesca oracion, quando iba á introducir otro discurso con estas palabras: *preparandose Alexandro para la conquista del Asia;* enfadado ya el Rey con su tarabilla imporrúna, le dixo: *¡cuerpo de tal! Alexandro habia comido ya, y*

ARTICULO V.

Señor Editor. Discurro que habré sido para Vmd. como para mí de mucho gusto el haber oido cantar la tonadilla del *Viejo, la Pupila, y el Tutor*, que se executó en el teatro del Principe. No creo que ha sido así para todos los que ciegameamente apasionados por lo que siempre ven y oyen, ó por otras causas particulares, no quieren que sea bueno nada de lo que hacen ciertos sujetos. Pero por lo que á los hombres de rectitud y gusto toca, no se ha oido ni oye otra cosa que alabarla, y desear que esta fuese motivo para que se fuese adelantando algo mas en este ramo.

En efecto: que pocos pasos podrá dar adelante nuestro teatro, siempre que no se oigan en el otras Tonadillas que las regulares, tanto en quanto á la música, como en quanto á las letras. Ciertamente que todas las mas que oímos, si bien se mira, no suelen ser en quanto á lo primero mas que un zarcido de pedazos de aquí y de allí, un trozo de una opera ó de una canzoneta italiana, cosida con una música de tirana ó de boleras. Las coplas se cantan siempre por un mismo tono poco mas ó menos, todas suelen ser por el mismo estilo y todas monotonas, agregandose á esto que suelen estar á veces cantando tres sin haber terceto ni duo, con no poca risa de los expectadores inteligentes.

Estas canciones líricas, son las mas veces unos monstruos compuestos de partes absolutamente inconnexas entre sí. Las mas veces no suelen tener ninguna accion sino una entradilla qualquiera, una porcion de coplas en donde se reprehende el vicio sin el velo del pudor que siempre requiere, llenas de equivoquillos picantes y sucios, que solo causan contento á aquellos que les agrada el ver ajados á los otros; siendo esto tal, que

ni la nobleza, ni éste ni aquel ramo se libran de esta que algunos llaman crítica, y ella así por el modo como por la expresión, no es propiamente mas que una sátira impudica y soez. En ninguna faltan ya estas mas ó menos vivas, que son interrumpidas por una copla de bolearas; mas que el asunto sea el que quiera.

Pero haya alguna acción, siempre sucede lo mismo; mas: tan presto hablan los actores siguiendo su ilusión, como se vuelven y hablan con el espectador, lo que es una falta de buen gusto en qualquier materia. ¿Y no es cosa de risa verdaderamente el ver que ya sea alegoría, ya sea lo que quiera, siguen como pegadas unas seguidillas, al avecita que canta, al arroyito que corre, á cupidillo que duerme, ó al pajarito de fili? Solo los que carezcan de gusto pueden alabar esta tan extraña union.

Qualquiera cancion lirica debe tener unidad, debe tener acción, y debe conservarse desde el principio al fin: el vicio debe ser ridículo, que este es el verdadero sistema del teatro: la música debe expresar los afectos del que canta.

Los poetas que componen letras sin concepto, sin decoro, sin gusto, y sin lo bello que requiere esta composición, no escriben que deliran, no hacen ningún servicio, sino un conocido agrabio á la nacion.

No debe desalentar jamas á los hombres de gusto, el ver que esto es lo que comunmente reyna, para dexarse arrastrar de la corriente y callar. Los reformadores, ó los que aspiran á serlo deben elevarse sobre todos estos usos, declamar contra ellos, y procurar presentar obras que hagan conocer la diferencia. Es cierto sin embargo que para esto hay mucho, mucho que vencer; hay muchos que estan bien hallados con lo deplorable; hay no pocos que gritan contra lo que no saben, y otros que tienen su interes en que no se abran los ojos; y de aquí las hablillas necias, las voces siniestras para prevenir su mal éxito, y el tole tole que levantan los miserables

copleros que se juzgan sentados en el nicho de la inmortalidad, por haber contribuido por su parte á la conservación del mal gusto. Pero todo esto se debe posponer, seguros de que la victoria es mas gloriosa en tal caso.

Lejos de todos los defectos apuntados y otros que se pudieran anumerar, está la citada Tonadilla. En ella se ven versos nerviosos, sentimientos verdaderos, y puede servir sin disputa de modelo á todos los que quieran escribir estas obras, que constituyen una de las especies precisas de nuestro teatro.

Creo que será combeniente que Vmd. la publique, para lo qual se la remito: en esto hará Vmd. lo que juzgue oportuno seguro de que B. S. M. D. A. M.

ARTICULO VI.

TONADILLA A TRES, PERSONAS

La Pupila, el Tutor, el Viejo.

La Pupila aparece sentada en ademan de estar afligida.

Pap. ¡Desgraciadas mugeres!
infeliz sexo,
que á ser naces esclavo,
siendo el mas tierno.

En los pesares,
en los recreos,
te oprime siempre,
siempre funesto,
del hombre y sus caprichos
el duro imperio.

¿Qué distincion odiosa,
qué diferencia,
puso nunca en las almas
naturaleza?

El hombre es tosco,
la muger bella;
y el vive libre,
y ella en cadenas:
el hombre dió las leyes,
y así son ellas.

Levantase como despechada.

Yo he de casar ¡oh Dios! yo con un Viejo,
cuyo arrugado y tremulo pellejo,
cuya espalda agobiada de los años,
súnebres desengaños
me inspirará en la edad de los placeres.
¡Miserá condicion! ¡pobres mugeres!

Quedase suspensa y affligida, y sale el Tutor, que viendola así se detiene, y canta la aria que luego sigue entre los dos.

A R I A.

Tut. Allí está la hermosa mia
pensatiba, acongojada:
de su suerte desgraciada
ya la traspasa el dolor.

Pap. Yo me muero si podría
en consumir tal empresa.

Tut. Quanto su affliccion me pesa.

Pap. ¡Oh, fementido Tutor!

Tut. Yo la adoro y la atormento.

Pap. El me olvida y yo te amo.

Tut. De su padre el testamento
me impuso esta ley fatal,

Pap. No me escucha quando clamo.

Los dos. ¡Dara suerte, cruel tormento!

á dos. A quien amo causo mal.

El que amo causa mi mal.

Acercase á hablarla el Tutor.

Tut. Inesita....

Pap. Aparta
tirano, cruel.

Tut. Tu daño es mi daño,
¿mas qué hemos de hacer?

Pap. Ni leyes ni padres
pueden disponer
que con esqueletos
case la muger.

Tut. Otras muchas casan.

Pap. Por el interest
y, de tales bodas
nace.... lo que sé.

Los dos. O suerte infelice,
desgracia cruel,
que siempre persigues

al corazon fiel.

hablan baxo.

El Viejo sale: va á hablar á la Pupila: ve que ella y el Tutor hablan con intension, y se detiene en los bastidores.

Viej. Señorita.... ¡Ola, ola!
el Tutor y la Pupila
aun parece que retienen
de su pasion la fe antigua.

¿Si será?... Mas no;
que es un buen amigo,
y de nuestra boda

la hablará en bien mio.
No será.... Mas sí;
que son niña y mozo,
y al fuego y la estopa
el diablo da un soplo.

Pap. ¿Conoces en fin, tirano, *al Tut.*
quan breve fuera mi vida,
sujeta á un débil caduco
amandote yo tan fina?

Viej. Viejos aprendamos
esta leccioncita.

Tut. Conozco ser imposible
que yo te diera al olvido:
y casada con un Viejo,
¡ay Ines, cuántos peligros!

Viej. Viejos aprendamos
en este exemplito.

Pap. Para tí naci.

Tut. Y para tí yo.

Los dos. Juventud florida,
quien te hace traicion:
en nuestros dos pechos
aprenda....

Vanse á abrazar: el Viejo sale y se pone entre los dos impidiendolo.

Viej. Eso no.
A vista y paciencia....
Madama, perdon.

Tut. ¿Vos aqui, señor Don Sancho?

Viej. Antes que yo estabais vos.

Pap. No es ofensa, es desengaño
lo que Don Sancho observó.

Viej. Mucho puede un desengaño....
Pero yo perderte ¡ay Dios!
Canta. Vaya mona mia,
coche te pondré,
montado á la inglesa

con todo su trén.
Un page....

Tut. Buen mozo,
que la sirva bien.

Viej. ¡Ha taimado!

Pup. Vaya
sosieguese usted,
y oiga en confianza
lo que le diré.

*

*La música de toda esta estancia, servirá
para las siguientes.*

Ve un caduco á una mozita
graciosa, vergonzosa:
dice entre sí, buena esposa
esta muchacha será.

Se acerca y va,
la pide, se casa:
el es yelo, ella se abrasa;
¡que puede nacer de aquí!

Tut. Pobre Viejo, entonces
que será de tí!

*

Pup. Ella es alegre y robusta;
el no gusta de alegrías:
la juvenil lozania
es delito para el.

La carga en tropel
de sermones varios.
De deseos tan contrarios
¿qué puede un Viejo esperar?

Viej. No lo sé.... yo tiemblo....
y es para temblar.

*

Pup. Entra á verla muy modesto,
muy honesto y comedido
un muchacho conocido
por ceremonia no más.

El Viejo detras
observa celoso:
después la riñe furioso,
ó la encierra.... ¿Para qué?

Tut. Para hacer que sea
lo que antes no fue.

*

Pup. El Viejo, como marido,
consumido, desdentado
cadavérico, arrugado,
la requiebra sin cesar.

Ella cree mirar
la imagen de un muerto:
se asusta, y él rostrituerto
la oprime para vencer.
Viej. Cariño por fuerza
mucho es de temer.

*

Pup. ¿Quedais convencido?
Tut. Fuerza es que lo quede.

Viej. Jamas los engaños
á mí me convencen.

Pup. ¿Que enojo!

Tut. ¿Qué rabia!

Viej. ¿Qué ira!

Los tres. ¿Qué muerte!
Amores de Viejo
son tiranos siempre.

*

Tut. Tuyo será bien mío,
por tí feliz será.

Pup. Mi tierno desbario
te acredita mi fe.

Los dos. Cielos haced que siempre
firme mi amor esté.

Viej. Pérfidos, pago digno
tendrán vuestros engaños:
niña ingrata, maligno
sentireis mi furor.

Los dos. Que desventura ¡oh cielos!

Tut. Venguese en mí tus zelos
no en mi adorado amor.

Viej. Mi ira en su punto está.

Tut. Duélaos un fino pecho.

Viej. ¡Ha traidor te abomino!

Pup. Ved que me adora fino.

Viej. Que sienta mi despecho.

Los dos. Mi amor á pesar vuestro....

Viej. Mi enojo en daño vuestro....

Los tres. Siempre eterno será.

Pup. ¡Ah! mi amado, su venganza
mucho puede; ¡oh Dios! tramar.

Tut. Yo no pierdo la esperanza
sino me dexas de amar.

Viej. Yo los maestro ceño impio
por si aun lo puedo alcanzar.

Los tres. Que tormento el pecho mío
cubre todo de amargura;
pero el tiempo y la cordura
todo lo pueden curar.